

La Nueva Mayoría y la sombra de Piñera

SI BIEN no se gobierna con cifras, sí se gobierna contra ellas. La administración de Sebastián Piñera ha logrado notables indicadores respecto a la gestión económica, empleo, reconstrucción y seguridad ciudadana, por mencionar algunas. La opinión pública, al terminar su

mandato, y con una visión ya más serena y global respecto de lo que ha sido su período, le confiere un 50% de aprobación a su gestión. Y de manera legítima el Presidente da cuenta tanto de sus avances como de las cuestiones pendientes al cerrar el período presidencial. Los líderes de la Nueva Mayoría acusan una suerte de intento de proyección política de La Moneda para un próximo período, lo cual parece insólito. Cuestionable sería si acaso lo hiciera en una fase electoral con ánimo intervencionista. ¿O acaso ahora se instauró la máxima de que un Presidente no puede hablar durante los cuatro años de su propia gestión?

¿De dónde viene, entonces, el malestar generalizado de la Nueva Mayoría respecto de los logros de Piñera? Los desafíos del gobierno de Bachelet no sólo se reducen a la generación de altas expectativas, al acecho de los movimientos sociales y al juicio crítico de una opinión pública cada día más exigente (el caso Peirano es sólo una breve sinopsis de aquello), sino que también, Bachelet deberá gobernar en buena parte de su período contra las estadísticas y, más precisamente, contra los indicadores de Piñera. Las constantemente trivializadas cifras de crecimiento y generación de empleos serán naturalmente el patrón de comparación de una parte de la evaluación de la ciudadanía hacia la gestión de Bachelet.

Por mucho que el electorado de hoy sea más sofisticado y valore cuestiones que van más allá de lo estrictamente "material" (empleo, salarios, seguridad ciu-

dadana), constantemente los datos de opinión pública reflejan que la ciudadanía es extremadamente sensible a la percepción de cada uno de estos indicadores. No por nada Eduardo Frei en su momento sucumbió en términos de popularidad frente a la crisis asiática, Bachelet en su primer mandato encarnó la "protección" en el contexto de una crisis internacional, y hoy Sebastián Piñera, a pesar de todas sus debilidades es -en lo objetivo- aprobado en cuanto a su gestión.

Conscientes de aquello, en la Nueva Mayoría ya han tomado cartas en el asunto y la arremetida comunicacional contra la figura de Piñera es una realidad. Sin embargo, el nuevo conglomerado comete un error, y es que centra sus dardos en el mensajero, no reconociendo en el éxito de la gestión de Piñera un trabajo del sector. A diferencia del carisma de Bachelet, que es estrictamente personal, los logros de Piñera no sólo deben ser atribuidos a sus capacidades o atributos de liderazgo, firmeza, conducción y decisión, sino que son parte del capital y trabajo de todo un sector. Administrar ese capital, sin desconocer las materias sobre las cuales es posible mejorar, será una de las labores principales de la centro-derecha desde la oposición.

A su vez, en la Nueva Mayoría ya no será posible cuestionar las cifras que son producto de su propio desempeño. Por lo tanto, deberán hacer frente a la sombra de Piñera, ya no desde su crítica, sino que a partir de sus resultados.



Jorge Ramírez

Investigador Programa
Sociedad y Política LyD

Bachelet deberá gobernar contra las estadísticas y, más precisamente, contra los indicadores de Piñera. Las trivializadas cifras de crecimiento y generación de empleos serán naturalmente el patrón de comparación de una parte de la evaluación ciudadana hacia la gestión del nuevo gobierno.

